

Descubrir el llamado de Dios

¡Hola!

Cada uno de nosotros tiene un llamado singular de Dios, su vocación. ¿Cómo lo que Dios pide a cada uno de nosotros? ¿Cómo determina cada persona su tarea en el mundo?

Se trata de preguntas que no tienen respuestas simples y directas. Sabemos, sin embargo, que ayuda mucho estudiar cómo ha actuado Dios en la historia para ver cómo actúa ahora. Conocemos la historia de amor entre Dios y los hombres por la Biblia. Si seguimos las lecturas diarias del Leccionario, o la lectura simple del evangelio, y nos preguntamos “¿Qué es relevante para mí?”, puede ayudarnos a aprender cómo discernir la voz de Dios. Elementos diferentes nos llaman la atención en diferentes puntos de nuestra vida. El Leccionario nos ayuda a volver a las mismas palabras con ojos nuevos.

Enseñar a los niños a pensar en sus propios dones, gozos y retos, es una manera de pensar en la vocación.

Meditar en las Escrituras es un magnífico modo de escuchar la voz de Dios. Otro es meditar en quiénes somos. Enseñar a los niños a pensar sobre sus dones particulares, gozos y retos, es una manera de reflexionar en su vocación. Felicitarlos con autenticidad, y no por complacencia, subraya sus talentos. Otro indicador es notar cuando algo los cautiva. Todos hemos visto a un pequeño, absorto en algo totalmente inesperado. Conforme crecen, aquellas cosas que los siguen cautivando ofrecen claves sobre lo que son y lo que Dios los llama a ser.

¿Le ha tocado ver algo que sucede en el mundo y le hizo sentir tristeza o indignación? Quizá pensó, “Esto no debe ser así”. Esta reacción, especialmente cuando es muy fuerte, sobre todo en los adolescentes, ofrece la posibilidad de que el mundo pueda ser un lugar de justicia perfecta, donde “el lobo y el cordero irán juntos, y la pantera se tumbará con el cabrito” (Isaías 11:6).



Notar cuando algo seduce a un niño le ayudará a determinar a qué lo llama Dios.

Es muy conveniente observar las reacciones que surgen. Si no quiere esperar a descubrir lo que causa esa reacción, pregunte a los niños y adolescentes qué harían de ganar la lotería. Casi todos tienen un gran problema a solucionar. Ellos se apasionan por ese problema y hasta piensan en los pasos necesarios para resolverlo. Asesorar a los niños (y a los adultos) de modo que puedan valorar sus reacciones en línea con su talento y llamado resulta fundamental para que encuentren su lugar en el mundo.

Cada uno de nosotros está llamado a colaborar con Dios para ser manos y pies de Cristo en el mundo. A esto, la *Constitución Dogmática de la Iglesia*, un documento del Concilio Vaticano Segundo, llama la vocación universal a la santidad. No siempre es fácil discernir lo que Dios nos está pidiendo, pero hacerlo nos capacita para tener una vida llena de alegría, sentido y santidad. ¿Habrá un regalo mejor que podamos darle a nuestra familia que enseñarle a vivir de esta manera?